

Día de ayuno y oración trimestral

Preparación para los eventos finales:

Preparándonos mediante el estudio de la Palabra

Manual y recursos

Segundo trimestre de 2024

Sábado, 6 de abril

Preparado para el uso individual y grupal de la iglesia, por la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en coordinación con el Comité de Reavivamiento y Reforma. Escrito por el **Dr. Pavel Goia** para la iniciativa global del Día de Oración. Para más información, visite www.revivalandreformation.org/bhp/es.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son de la versión *Reina-Valera 1960* (RVR1960). Reina-Valera 1960 © © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso.

Un llamado a estudiar la Palabra

El regreso de Jesús es inminente, antes de lo que muchos esperan. En consecuencia, muchas personas se encontrarán desprevenidas y sorprendidas por su repentina llegada. Este es un duro recordatorio para no posponer las cosas o poner otros asuntos por encima de la preparación espiritual.

Amar a Jesús con cada aspecto de nuestro ser requiere priorizarlo sobre todo lo demás. Cualquier otro enfoque o factor de estrés, cualquier cosa que preocupe nuestros pensamientos y oraciones, esencialmente se convierte en una forma de idolatría, reemplazando a Jesús en nuestros corazones. Es crucial asegurarnos de que nuestro vínculo con Dios siga siendo el aspecto más importante de nuestras vidas, como nos insta Mateo 6:33: "Buscad primeramente el reino de Dios".

La preparación adecuada para la segunda venida de Jesús no puede tener lugar durante la crisis final. Ocurre hoy, y todos los días. Al igual que los atletas, los soldados y los estudiantes se preparan con mucha antelación para sus respectivos retos, nosotros también debemos ser proactivos en nuestra preparación espiritual, sin esperar hasta el último momento, cuando ya sea demasiado tarde. Abrazar el hoy, este día, como el tiempo de la salvación (2 Corintios 6:2) es esencial porque el mañana nunca está garantizado.

¿Cómo prepararse?

Jesús, a lo largo de su vida y particularmente durante su discurso en el Monte de los Olivos, proporcionó una guía clara sobre cómo prepararse para los tiempos finales. Predijo problemas sin precedentes y enfatizó la necesidad de vigilar, orar, estar alerta, llenos de Su espíritu, y mantenerse firmes en Su Palabra, utilizando parábolas para ilustrar estos principios.

Este trimestre, después de centrarnos en la oración, nos centraremos en el estudio de la Palabra. Esto es parte de nuestra continua exploración de los cuatro principios clave de la preparación espiritual: **Oración, vigilancia, estudio de la Palabra y servicio.**

Pasar tiempo en la Palabra

En Mateo 24, 25, Lucas 21 y Marcos 13, Jesús nos previene explícitamente contra el engaño de falsos Cristos, profetas, doctrinas e incluso del propio Satanás. En estos tiempos de crisis generalizada, nuestra fortaleza espiritual y nuestro crecimiento hacia la madurez son cruciales. "El enemigo se está preparando para engañar a todo el mundo mediante su poder obrador de milagros. Se presentará como ángel de luz e intentará presentarse como Jesucristo" (*Mensajes Selectos* 2:110).

Nuestra fuerza no reside en nuestra sabiduría, sino en Cristo, y llegamos a conocerlo a través de Su Palabra. Como dice Juan 17:17, "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Crecemos en

nuestra vida espiritual y sabiduría a través de las Escrituras.

“El último gran engaño se desplegará pronto ante nosotros. El Anticristo va a efectuar ante nuestra vista obras maravillosas. El contrahacimiento se asemejará tanto a la realidad, que será imposible distinguirlos sin el auxilio de las Santas Escrituras” (*El Conflicto de los Siglos*, p. 593).

Por lo tanto, la oración y el estudio de las Escrituras son vitales. Van juntos. A lo largo de la historia, la oración y la Palabra han protegido y fortalecido al pueblo de Dios de y para cualquier crisis. Los han sostenido y les han dado valor y victoria.

“Úsele mucho tiempo en oración y en un examen minucioso de la Palabra” (*La Oración*, p. 34).

Descuidar la oración y el estudio de las Escrituras nos hace vulnerables a las distracciones de Satanás. Su objetivo es desviarnos de la preparación para los tiempos finales, el enfoque en el cielo, el estudio de la Palabra, la oración y la comunión diaria con Cristo. Usará cualquier tipo de distracción para asegurarse de que no tengamos tiempo para estas cosas esenciales. No le importa mucho si vamos a la iglesia, guardamos el sábado, creemos en Dios, o incluso si nos involucramos en la iglesia. Sin embargo, se enfurece cuando tenemos un compromiso serio con la oración y el estudio de la Palabra, ya que las otras cosas no son suficientes.

Mediante la oración diaria y el estudio de la Palabra, profundizamos en nuestra relación con Dios, fortalecemos nuestra fe y nos mantenemos firmes en el “Escrito está” que Jesús utilizó para combatir las tentaciones de Satanás. Solo así podremos prepararnos para la eternidad y resistir la crisis final.

La adoración es una práctica diaria de pasar tiempo con Dios, participando en la oración, el estudio de las Escrituras y la reflexión sobre su amor, su carácter y sus planes. Es lo que Satanás más aborrece y busca desbaratar, ya que la adoración es lo que él codicia para sí mismo.

Históricamente, los reavivamientos en Israel siempre comenzaron con la restauración del culto, dando prioridad a Dios y eliminando los ídolos. Tal despertar espiritual siempre condujo a bendiciones en otros aspectos de la vida.

“La Biblia es la voz de Dios hablándonos tan ciertamente como si pudiéramos oírlo con nuestros oídos” (*En los Lugares Celestiales*, p. 136).

En las parábolas de Mateo 25, Jesús enseñó la importancia de la disponibilidad constante, ejemplificada por el hecho de mantener llenas nuestras lámparas y nuestras reservas de aceite. Esto simboliza mantener nuestra vitalidad espiritual a través del compromiso diario con Dios. ¡En el momento de crisis será demasiado tarde para llenar nuestra lámpara!

Las mañanas deben dedicarse a conectar con Dios a través de la oración y las Escrituras, manteniendo nuestras reservas espirituales llenas. “Mañana tras mañana, cuando los heraldos del Evangelio se arrodillan delante del Señor y renuevan sus votos de consagración, él les concede

la presencia de su Espíritu con su poder vivificante y santificador” (*Hechos de los Apóstoles*, p. 46).

La Palabra de Dios nos fortalece para las batallas espirituales, actuando como nuestra arma, limpiadora, guía y medio para caminar más cerca de Él. Al igual que necesitamos el pan físico para sobrevivir, necesitamos el alimento espiritual de las Escrituras. No es un mero deber, sino una búsqueda apasionada para descubrir y conocer a Dios.

“Debemos tomar un versículo, y concentrar el intelecto en la tarea de discernir el pensamiento que Dios puso en ese versículo para nosotros. Debemos espaciarnos en el pensamiento hasta que venga a ser nuestro y sepamos ‘lo que dice Jehová’” (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 354).

Comprometerse a fondo con unos pocos versículos, orar y reflexionar sobre su significado ayuda a interiorizar la Palabra mucho mejor que leer mucho pero no recordar mucho. La Palabra se convierte en nuestra seguridad en los tiempos difíciles, revelando verdades más profundas cuanto más exploramos. Cuanto más profundo estudies, más tesoros encontrarás. Entonces el tiempo de adoración se convertirá en tu vida, tu alimento, tu agua, será tu tesoro. Te transformará a ti y a los que te rodean.

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean” (*La Oración*, p. 27).

Dios te llama a hacer de la adoración, la oración, el estudio de la Palabra y estar en la presencia de Dios una prioridad este año. Hazlo diariamente. Esta es la preparación adecuada para la crisis que se avecina y para el regreso de Jesús.

Tema del sábado y sugerencias para el programa de oración

Instrucciones para los líderes

- **Ideas para el programa del sábado por la mañana:** Invite e inspire a los miembros para que sea un día especial de oración y se centren en la Palabra.
- **El sermón** debe centrarse en la necesidad y el valor de la Palabra. Debe enfatizar claramente que el estudio de la Biblia es tan esencial como el alimento para nuestro cuerpo. Debe presentar la Biblia como la única protección contra el pecado, los ataques de Satanás y cualquier falsa doctrina.
- **Rincón infantil:** Destaque la importancia de la oración diaria y el estudio de la Palabra.
- **Programa de oración vespertino:** Reúnase con toda la iglesia, en grupos en una sala cómoda, o en casa de alguien. Si no es posible reunirse en persona, puede usar un servicio de video como Zoom o reunirse por teléfono o alguna otra plataforma.

- **Tiempo de oración:** Antes de comenzar el momento de oración, comparta con el grupo los pensamientos, pasajes inspirados y citas anteriores. Prepare algunos versículos bíblicos centrados en el valor de la Palabra. Léanlos en grupos o con toda la congregación. Oren juntos sobre ellos.
- **Llamado a la congregación a un claro compromiso** con la oración diaria y el estudio de la Biblia.

Sugerencias para planear un Día de Oración:

- Recomendamos programar un mínimo de dos horas para su programa de oración vespertino. Algunos disfrutarán orar juntos toda la tarde.
- La mayor parte del tiempo se dedicará a la oración colectiva, pero si el tiempo lo permite, puede dividirse en grupos más pequeños para peticiones de oración más personales. Tenga algunos versículos bíblicos y citas que enfatizan la necesidad vital de dedicar tiempo diario a la adoración, la oración y el estudio de la Palabra. Pídeles que lo lean y lo comenten. Reúna de nuevo al grupo para concluir con un momento de acción de gracias.
- Oración de los niños: Disponga de un área reservada para los niños más pequeños y asigne a alguien para que los vigile mientras tienen lugar las oraciones. También se puede presentar a los niños conceptos sencillos sobre Dios y oraciones sencillas mientras están en el “tiempo de juego”.
- Invite a amigos y familiares.
- Prepare todo para la sesión de oración. Prepare los himnos con antelación.
- Organice una cena especial y un tiempo de testimonio por la noche. Píde a los participantes que traigan un aperitivo o un plato para compartir. Compartir una comida y una conversación amistosa después de la oración ayuda a crear un espíritu de comunidad.
- Deje que el Espíritu Santo guíe sus planes.